COMEDIA FAMOSA.

EL PRINCIPE VILLANO.

DE D. LUIS BERMUDEZ DE VELMONTE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey de Polonia, *Barba*.
Belisardo, *Principe*, *Villano*.
Vencislao, *Princlpe de Dinamarca*.
El Principe de Polonia.
Margarita, *Infanta*.
Rosaura, *Duquesa*.
Leonido, *Viejo*.
Peregil, *Gracioso*.
Un Secretario.
Cazadores.
Criados.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Sale la Infanta de Cazadora.

Inf. CAnsada de la caza baxo errante
por la riza guedeja de esse athlante,
ceñido de nublados,
si diamantes de riscos empinados,
à esta fuente, que rica,
cristal vierte, y aljofares salpica,
viendose, aunque risueña,
rustico parto de una dura peña,
menospreciando altiva.
Dentro Villanos. Al monte, Belisardo, arriba, arriba.
Inf. Algun osso persiguen los Pastores.
Dentro Cazad. Busquemos à la Infanta, Cazadores.
Inf. Mis Monteros levantan esta grita.

Salen dos Cazadores.

Caz. 2. Busquemos à la Infanta Margarita.
Inf. Dònde os lleva, decid, tanta presteza?
Caz. 1. Solo buscar, señora, à vuestra Alteza,
que como el monte horrores assegura,
temimos que se entrasse en su espesura.
Inf. Pues el Rey mi señor à dònde queda?
Caz. 2. Sentado en el verdor de essa Alameda,
con regocijo grande en sus empressas.

Al paño Belisardo por el lado de los Villanos.

Bel. Por Dios, que el osso me las tuvo tiesas,
pero al fin en pedazos
troféo fue sangriento de mis brazos;
pero la Infanta veo, que aunque humana,
es de essa selva Montaràz Diana.
Un gozo el alma siente
despues que pisa el prado floreciente,
que à no tener villano nacimiento,
dixera que era amor esto que siento;
mas ya me viò, à què aguardo? *Sale.*
Besar quiero sus plantas. *Inf.* Belisardo,
què hay de nuevo estos dias?
sigues el javalì como solìas?
alteras animoso
el corzo, honor del aire, el voràz osso,
y el tigre de lunares arrogante?
Bel. Escucha lo que he hecho, havrà un instante,
en la verde maleza.
Inf. Atenta estoy. *Bel.* Empiezo, pues. *Inf.* Empieza.
Bel. Salìa de mi Aldèa
à pisar de esse bosque la librèa,
guarnecida de blancos passamanos,
sin mas arco, ni flechas, que mis manos,
quando veo, por rexas de un lentisco,
baxar un osso hambriento de esse risco,
que causando temores,
furias escupe, si vomita horrores.
Miròme, y denodado
passos formò al principio de alentado;
à esperarle valiente à un llano subo,
mas cerca de mi vista se detuvo,
como quien dice, ya me pesa el verte,
pues has de ser la causa de mi muerte.
De seguirme hace alarde,
mas que de valeroso, de cobarde;
y al desear mis brazos su fiereza,
veo que embiste, humilde la cabeza,
diciendo en un rugido,
solo voy à vencer en ser vencido.
Brazo à brazo los dos luchamos fuertes,
siendo de entrambos los amagos muertes;
mas lo que admirè altivo,
es, que haviendole muerto, estaba vivo;
porque tan cerca de mi boca daba,
que de mi propio aliento se animaba;
y de esta suerte, con valor incierto,
sin duda peleò despues de muerto.

Entre ſangre eſpumoſa,
eſſe teatro de jazmin, y roſa
ocupa, à cuya falda
carmin dibuja en campo de eſmeralda.
Eſto, ſeñora, ha ſido
lo que en el breve eſpacio ha ſucedido;
y todo, en dichas tantas, (tas.
ofrezco por mas timbre à aqueſſas plan-

Inf. Guſtoſa de tu valor
me has tenido divertida:
aunque dirè, que mi vida *ap.*
ſe alienta mas de mi amor.

Bel. Siempre, ſeñora, tu Alteza
me alienta favorecido.
Confieſſo, que eſtoy perdido *ap.*
à la luz de ſu belleza:
Amor es eſte ſin duda,
donde en el fuego que labra,
forman los ojos palabra,
que mas ſe declara muda;
y aſsi, ſi el callar profano,
gran peligro me amenaza.

Inf. Què dè en fingir eſta caza *ap.*
ſolo por vèr à un Villano!

Bel. Penſamiento, dònde vàs? *ap.*
detèn el curſo à ſu fè.

Inf. Menos alivio hallarè *ap.*
mientras porfiàre mas;
grave pena es la que paſſo,
terrible es mi deſconſuelo;
donde me abraſo me yelo,
donde me yelo me abraſo:
Fuerza ſerà, que rendida
eſtè en tan confuſa calma,
porque una vida ſin alma
no puede llamarſe vida.
Pero còmo ſe adelanta
eſta paſsion? dònde voy?
ò me olvido de quien ſoy,
ò ſer no debo la Infanta:
Còmo, Cielos, me he llevado
aſsi de tan necio error!

Caz. 1. Mira que el Rey mi ſeñor
eſperarà con cuidado.

Inf. Vamos: loca fantaſia, *ap.*
fuerza es dexar vueſtra fè.
Al Rey mi padre dirè *A èl.*
tan reſuelta bizarrìa;
y ſi lidiais atrevido
con fieras en eſte eſpacio,
ireiſme à vèr à Palacio,
y me direis còmo ha ſido.

Bel. Ya eſſos repechos me eſperan,
ſi tanta fortuna gano.

Inf. Valgate Dios por Villano,
nunca mis ojos te vieran!

Vanſe la Infanta, y los Cazadores.

Bel. Solo quedo, y ſin ſentido
con tanta gloria que toco;
pero què pretendo loco?
pero què intento atrevido?
Yo de la Infanta (ay error!)
idolatrar la hermoſura?
Amor, dexa eſta locura,
dexame, por Dios, Amor;
pues quando mas victorioſo
ſalgas, padeceràs vario
la culpa de temerario
en pena de temeroſo.
Mas què digo? eſto es tener
cobardìa, y no valor,
aunque es Infanta. O Amor!
Margarita no es muger?
Buelve, eſperanza turbada,
que en eſto tu fè intereſſa,
porque à ninguna le peſa
de ſaber, que es adorada.
Ea, buelve, buelve, intente
tu atrevimiento ſu esfera.

Sale Peregil de Villano.

Peregil. El un ojo le echè fuera.
O què puñada valiente!

Bel. Què hay, Peregil? *Per.* Ya rebiento
por contarlo: una braveza,
que hizo mi eſpanto, y fiereza.

Bel. Dila. *Per.* Pues oyela atento.
Apenas llegado havias
brazo à abrazo con el oſſo,
quando te ſeguì animoſo,
como el perro de Tobìas.
Y bolviendo, como digo,
la viſta, donde la arguyo,
veo que otro como el tuyo
ſe iba acercando conmigo.
Yo entonces con grande enojo,
hecho todo el miedo agraz,

al ir à darme la paz,
de los dos le ſaquè un ojo.
El, que no ſintiò provecho
de lo que le pude hacer,
y mas quando echò de vèr,
que havia ſido el derecho,
acudiò, ſin que me peſe,
à tenerle, aunque cayò,
en tanto que à un arbol yo
me ſubì por lo que huvieſſe.
El, que ſe viò con deſdèn
de lo que por sì paſſaba,
con el otro me miraba
para darme el parabien.
Yo, con glorias ſatisfechas,
no baxè, porque à mi vèr,
vì que no havia de hacer
ninguna coſa à derechas;
y aſsi, aunque con trabajo
en el arbol me tenia,
al mirarme le decia,
eſperame, que ya baxo.
Con que en fin canſado huyò,
y victorioſo baxè;
yo me vine, y èl ſe fue,
y aqui la hiſtoria acabò.
Bel. Juzguè que le havias muerto,
dexandole en eſſe prado,
antes de haverlo contado.
Per. Pues fue barro hacerle tuerto?
Bel. Ay amigo, quièn gozàra
como tù la libertad!
Per. Haſte caſado en verdad?
porque no lo imaginàra.
Bel. De eſſo eſtoy lexos. *Per.* Pues què
te mata aora? què tienes?
Bel. Tengo males, tengo bienes,
y todos en una fè.
Per. No te entiendo. *Bel.* Me atropella
amor con ſu inmenſo arder.
Per. Pues què es amor? *Bel.* Es querer
por ſimpatìa de eſtrella.
Per. Menos aora te explicas:
què es ſimpatìa, ò ſin patas?
que deſpues que en libros tratas
hablas allà por las picas.
Si eſtudias con invencion
de latines tan apriſa,
què dexas para la Miſſa,
ni para Tulio Neron?
Bel. Tu ruſtiquèz ſe adelanta
con tu ignorancia: ay amigo!
que tengo amor no te digo,
pues quiero bien à la Infanta?
Per. Valalo el diablo; à quièn, dì?
quàndo, ò còmo aqueſto fue?
Bel. Quàndo, quando la mirè;
y còmo, porque la vì.
Per. Pues què remedio daràs
al mal que el gozo te quita,
ſiendo quien es Margarita?
Bel. Eſcuchame, y lo ſabràs:
Mi padre, aunque Labrador,
es rico, y aſsi podemos,
para apagar los extremos
del incendio de eſte amor,
quitarle eſta noche el oro,
que pudieremos los dos,
è irnos mañana (ay Dios!)
à la Corte, pues mejoro
de pena en verla. *Per.* Y deſpues
què harèmos allà? *Bel.* Aſsiſtir.
Per. Pues para eſſo no quiero ir.
Bel. Què ſiempre en locura dès
al peligro! *Per.* Dime aora,
què ſacas en ir, y eſtàr?
Bel. Solo el verla, que el mirar
es alivio à quien adora;
aunque me ha robado todo
el pecho mas que ſevera,
ya por gozo lo tuviera
el padecer de eſte modo;
y aſsi, eſtarè mas contento
viendola allì en ſu Palacio.
Per. Oye, pues eſtàs de eſpacio,
à tu propoſito un cuento:
Robaronle à Anton Llorente
ſu pollino, èl con deſvelo
hizo plegarias al Cielo,
mas humilde, que impaciente;
pero viendo, que el que aguarda
alcanza ſu guſto tibio,
vino à tomar por alivio
conſolarſe con la albarda;
de manera, que imagino,
que fue conſuelo el tenella,

pues

pues ſintiò menos con ella
la pèrdida del pollino.
Aſsi, aplicando en tu calma
el cuento, vengo à ſacar,
que te alivias con mirar
la pèrdida de tu alma.

Bel. Dexa cuentos, quando vès
que aun no te pido conſejo.

Per. Alto, pues, vamos al viejo,
y à Margarita deſpues.
Mas dime, ya que de eſtado
mudamos, ſin que te aſſombre,
ſerà bueno que me nombre
Peregil eſparragado,
ſiendo el apellido vil
al que en la Corte le oyere?
Pero con quitarme el Pere,
bien podrè llamarme el Gil,
y con èl ſerè de porte.

Bel. Eſperanzas de lealtad,
podrè decir con verdad,
que me llevan à la Corte,
donde mejor confianza
en amar podrè tener,
que eſperar es merecer,
y mereciendo ſe alcanza. *Vaſe.*

Per. Aldèa, oy Peregil
ſe aparta de tu preſencia,
donde muda con la auſencia
ſu nombre verde en Don Gil.
De lo que fui no te acuerdes,
porque con calzas de lamas,
voy à ſer entre las Damas
Don Gil de las calzas verdes. *Vaſe.*

Sale Vencislao, Principe de Dinamarca, con un retrato en la mano.

Venc. Bien os lograis, penſamiento,
atrevidamente heroico,
en ſeguir de eſte retrato
el original hermoſo.
Vìle en mi Reyno, y apenas
admirè la luz del roſtro,
quando rendido al poder
de los rayos de ſus ojos,
atropellè inconvenientes,
rompiendo, de amores loco,
ya montañas de criſtales,
y ya pielagos de eſcollos;
ſiendo por vèr ſu milagro,
con diſcurſos cauteloſos,
ſi Principe disfrazado,
Embaxador de mì propio.
Lleguè à Polonia, y al Rey
de mis deſignios le informo,
ofreciendo mi Corona:
(deſpues de vèr con rebozo
à la Infanta Margarita,
por advertir cuidadoſo,
ſi vendria con el naype
la belleza de ſu adorno.)
Vìla, y ciego à deidad tanta,
vine à ſacar mentiroſo
al pincèl, pues no llegò
à los extremos del todo.
Mas el Rey ſale, y la Infanta
le acompaña, cuyo logro
de beldad, naturaleza
le diò al mundo por aſſombro.
Deſde eſta parte encubierto,
aſsiſtiendolos à todos,
oirè lo que tratan juntos,
y verè la luz que rondo. *Retiraſe al paño.*

Sale el Rey con una carta, el Principe ſu hijo, la Infanta, la Duqueſa Roſaura, y acompañamiento.

Rey. Es, Margarita, de ſuerte
el regocijo, y el gozo,
que tengo en tanta fortuna
de verte con tal eſpoſo
(pues quiere el de Dinamarca
partir contigo ſu Trono)
que embidioſo yo de mì
vengo à eſtàr mas embidioſo.
El me eſcribe, eſta es ſu carta,
en cuyos renglones cortos
te rinde todo ſu Imperio,
te ofrece todo ſu Sòlio.

Inf. Què pretendes, fantasìa, *ap.*
con ſuſpiros, y ſollozos,
quando me entrego à los brazos
de Vencislao amoroſo?
Digo, ſeñor, que baſtaba,
pueſto aparte el bien que logro,
que guſtes de ello, pues ſabes,
que en mì es tu guſto el abono.

Princ. La Duqueſa no me mira: *ap.*

ay

ay Rosaura, còmo el golfo
de mi amor, con tus desprecios,
passo perdido Piloto!

Ros. En el Principe reparo, *ap.*
que con lenguas de sus ojos
me està diciendo su amor,
siendo yo à èl aspid sordo.
Y como al Embaxador
cuidadosamente adoro,
toda su fè me es de pena,
todo su amor me es de enojo.

Rey. Triunfò de su libertad
tanto un pincèl de tu rostro,
que despacha Embaxadores
para ofrecersete solo;
à cuya dicha prevengo
de diversos alborozos,
jùbilos en mis Estados,
y fiestas en sus contornos.
No he permitido à este tiempo
(siendo el verlas el estorvo)
al que traxo la embaxada,
que se buelva, viendo todo
el afecto de mi Corte
en mi Palacio gustoso. *Al paño Venc.*

Venc. Por mas que bebo en su amor,
mas hidropico la adoro.

Inf. Por mas que intento el olvido *ap.*
de esta passion que zozobro,
labro mas en la memoria
mi desvelo cuidadoso.

Princ. Por mas que en demostraciones *ap.*
à su belleza antepongo,
mas juzgo que no me explico,
ò si me explico la enojo.

Ros. Por mas que el Principe quiere *ap.*
mostrarseme afectuoso,
menos permission darè
à sus pensamientos locos.

Sale un Secretario con papeles.

Secret. Aqui estàn, señor, las cartas
para firmar. *Rey.* Esta tomo:
à quièn và? *Secret.* Al de Balaquia
tu hermano. *Rey.* Pues un negocio
faltò de poner en ella,
y assi, por esso la rompo. *Rompela.*
Vamos, que yo de mi mano
le pienso escribir à Clodio;
venid, Principe, conmigo.

Princ. Què ocasion, Cielos, malogro!

Rey. A Dios, Margarita. *Inf.* Beso
tus Reales pies.

Vanse, y quedanse Rosaura, y la Infanta.

Venc. Con què gozo
he quedado, pues se fueron
dexando à mi dueño solo!

Ros. Ya que las dos, Margarita,
(cuya tristeza conozco)
estamos solas, te ruego,
como à prima de mis ojos,
me digas, què causa ha sido
la que impide tu reposo?

Inf. Ay Rosaura! còmo puedo
decir lo que à mi decoro
le està mal? *Venc.* Amor, sospecha
infiero de lo que oigo.

Inf. Solo, Duquesa, callando
este desvelo, este ahogo,
este dolor, esta pena,
esta vivora, este monstruo,
este etna, este vesubio,
esta congoja, este assombro,
para mì triste le quiero,
para mì triste le acojo,
para mì triste le busco,
para mì triste le lloro,
para mì triste le digo,
y à mì triste le otorgo.

Ros. De amor pudiera inferir,
que nacen tantos assombros.

Inf. No lo sè. *Ros.* En esso me dices,
aunque te parece poco,
lo que confirmo: mas dime,
quièn es oy tan venturoso?

Venc. De un hilo pende mi sèr,
del aire cuelga mi lògro.

Inf. Admiraràste si sabes
lo desigual. *Ros.* No es desdoro
del amor no ser iguales
el sugeto uno del otro;
porque quàntos hemos visto,
que el mismo amor sin estorvos,
junta solo por su gusto,
siendo al parecer impropio?
Y quàntos, que à la Corona
suben del cayado tosco?

Inf.

Inf. Segun esso, bien podràs
dar à mi culpa esse abono,
despues que sepas quien es.
Aun de decirlo me corro. *ap.*
Ros. Ya espero tu voz. *Inf.* Escucha,
que en el sucinto episodio
de aquesta comparacion,
he de explicarme del todo.
Viste gigante de ramas,
siendo penacho del soto,
al olmo, que como à Rey
veneran los demàs troncos?
Viste, que erguido de copa
se muestra magestuoso,
por la pompa de mirarse
mas crecido de los otros;
y que en medio de este triunfo
se rinde desde su trono
(por la violencia del Cierzo,
ò por los soplos del Noto)
al mas humilde, de quantos
hacen numero el contorno;
ò à la flor, que de encogida
se quedò solo en pimpollos?
Pues assi yo en mi altivèz,
mas gigante que no el olmo,
de mi alvedrìo triunfaba
con desdenes imperiosos,
quando por fuerzas de amor
(que fue el viento proceloso)
me sujetè al mas humilde
de quantos con pieles tolcos
habitan essas montañas,
y viven entre essos chopos:
Belisardo es el que digo,
Belisardo es el que adoro,
Belisardo es el que quiero,
y Belisardo à quien postro,
contra mi Deidad altiva,
contra mi Real decoro,
contra mi sangre, y mis partes,
contra mì, y contra todos,
potencias, el sèr, el alma,
los pensamientos, los ojos,
la vida, el sentido, el bien,
la Magestad, el reposo.
Mira si es pena, y dolor
esto que en mi pecho formo,
y mas quando estoy à pique,
ò por decirlo mas propio,
quando soy de Vencislao,
Principe, galàn, y mozo,
esposa: dame el alivio,
aunque todo serà poco.
Venc. O es ilusion lo que admiro,
ò es fantasìa lo que oigo,
ò es engaño lo que passo,
ò es locura lo que toco,
pues todo, con lo que escucho,
me siento mas que zeloso.
Ros. Igual ha sido del tuyo
el sentimiento que cobro,
pues como si yo le amàra
me abrasa con tantos modos;
pero el Rey passa à tu quarto,
y el Principe presurosos;
vamos, que despues podremos
en el jardin (quando de oro
vista tùmulos de plata
esse movil lunar rojo)
dandote parte tambien
de mi fè, aliviar tu ahogo.
Inf. Solo morir (ay de mì!)
es el alivio que toco:
valgate Dios por Villano,
nunca te vieran mis ojos! *Vanse.*
Sale Venc. Estoy tal (ò hado esquivo!)
si lo que he escuchado es cierto,
que ya me sobra de muerto,
lo que me falta de vivo:
mas que es engaño apercibo,
pues del todo no me advierte
mi fin esta pena fuerte;
porque si fuera verdad,
en rigor de su piedad
su oficio hiciera la muerte.
Aunque aqui he reparado,
en las dudas con que estoy,
que no hay mayor muerte oy,
que el vivir tan desdichado;
segun esto mi cuidado
se aumenta en riguridad,
pues padece la lealtad
al empeño que se admira;
porque si fuera mentira,
no sintiera con verdad.

De

De Dinamarca partì
perdìdo, y enamorado,
y apenas aqui he llegado,
quando admiro lo que oì:
Què es esto, amor? còmo assi
ofenderme, Infanta, tratas?
còmo à un Principe maltratas?
còmo con poder tirano,
queriendo bien à un Villano,
de aquesta suerte me matas?
Què intentarè aora aqui
con lo que el oìdo oyò?
el irme à mi Corte? no:
estarè en Polonia? sì;
porque assistiendo (ay de mì!)
encubierto, ò el engaño
sacarè del desengaño,
ò verè en lance preciso,
el daño de aqueste aviso,
por aviso de mi daño. *Vase.*

Sale Belisardo muy galàn, y Peregil de Corte.

Per. Bien, Belisardo, quien eres
desmientes con tantas galas.
Bel. Grande fiesta hay en la Corte.
Per. Dicen todos que se casa
tu Margarita. *Bel.* Con quièn?
Per. Con el Rey de Dinamarca.
Bel. Què dices? *Per.* Assi lo oì.
Bel. Mas pena añado à mis ansias!
dichoso, y felìz mil veces
si tanta gloria le aguarda!
quièn fuera, amigo, quièn fuera
Vencislao, que gozàra
tal dicha! *Per.* Naturaleza
ha sido solo la causa,
pues le diò su nacimiento
entre brocados, y granas;
y à tì, menos liberal,
el tuyo en essa montaña.
Bel. Ya hemos llegado à Palacio,
este es el dòrico Alcazar
del dueño, que Clicie sigo,
del bien que el alma idolatra.
Per. Què quieres hacer? *Bel.* Subir,
pues estàn las puertas francas,
arriba à las galerìas,
y vèr si puedo à la Infanta,
por alivio::- *Per.* Considera,
con esta locura estraña,
de vèr, y esperar, que dàs
al fin de ello en la cernada.
Dexa esse amor, que no es tarde,
pues vès que en chapines anda,
enamora en lo de suelas,
que es amor à pata llana.
Demàs de esso, que oy veràs
(con ser todas muy Christianas)
tan Turcas ya las mugeres,
que en el sèr de una mañana,
siendo à las ocho Jarifas,
son à las diez Solimanas.
Bel. Dexa aora disparates.
Per. Por dexados. *Bel.* Bella sala
es esta, lindas pinturas
la adornan; pero repara
de què nace este rumor.
Dentro. Guarda el Leon, guarda, guarda
Bel. Sin duda, que algun Leon
se ha soltado; aqui me llama
el valor. *Dentro la Infanta.*
Inf. Valgame el Cielo!
Bel. Esta es la voz de la Infanta,
al peligro voy, si puedo
precipitarme en sus garras:
sigueme aprisa. *Entrase.*
Per. Aun de espacio
lo tomàras: ò mal haya
quien por duelo del amor,
no se duele de sus calzas!

Sale la Infanta assustada.

Inf. Toda la color perdida
salgo huyendo esta desgracia.
Dent. el Rey. Al quarto de Margarita
acudid todos. O Infanta! *Sale.*
con pena estaba de verte,
despues que essa fiera brava
se soltò.
Dentro. Grande valor.
Per. Aun no ha parado la danza.

Sale Belisardo en cuerpo sin espada, ensangrentada la daga desnuda.

Bel. Ya vencì; pero què miro!
Dame, gran señor, tus plantas.
Rey. Quièn eres? *Inf.* Cielos, què veo!
Bel. Escucha en pocas palabras.

Per.

Per. Luego lo dixe, que havia
el escucha en la maraña.
Bel. Al pie, señor, de esse monte
(cuya sobervia elevada
es, si aguja de peñascos,
piramide de montañas)
nacì, aunque con valor:
por ser mi sangre villana
vestìa toscos pellicos,
calzaba duras abarcas.
En el uso de la vida
apenas hilaba escasa
estambre de quince Abriles,
ò de diez y seis la parca,
quando me vì con tal brio,
y me hallè con fuerzas tantas,
que en las luchosas palestras
de toda aquella campaña
me llevaba el mejor premio,
si algunas veces luchaba,
y muchas aconteciò,
que atado de pies llegaban
por delante tres Serranos,
y otros dos por las espaldas,
y sin mas que el movimiento,
amago de mi pujanza,
como si fuera uno solo,
con todos daba à mis plantas.
En esta ocasion crecia,
y à este tiempo exercitaba,
con las fieras de los riscos,
con los brutos de las gramas
los ratos, siendo mi gusto
el mayor que deseaba;
pues solamente me iba
por lo inculto de las ramas,
sin mas defensa en las manos,
que los diez dedos por armas,
à buscar el javalì,
que es su afsistencia entre zarzas,
ò al que escandalo del monte
se viste galàn à manchas.
Y tal vez (escucha atento)
en los rizos de esmeralda,
quando tenia entre brazos
del osso hambriento las garras,
como era fuerza el matarle,
de tal modo me pesaba,
que lleguè à rendirle solo,
sin desperdiciar su grana,
por parecerme, que havia
de acabarseme la caza,
y por bolverme otra vez
con embebecidas ansias,
en la presa que oy dexè,
à entretenerme mañana.
Una tarde seis Pastores,
con presumida arrogancia
de que huviesse en los contornos
quien les hiciesse ventaja,
à tirar la barra dicen
que suba, y bien le declara,
pues conmigo de embidiosos
todos tiraban la barra.
Hicieron ellos su tiro,
y puesto yo en la estacada,
con denuedo valeroso,
con resolucion gallarda,
hecha cometa la arrojo
tan lexos de donde estaba,
que salvò, ligera pluma,
de una cabaña las tapias,
con haver noventa passos
desde el tiro à la cabaña.
Llevème en esta conquista,
como en las demàs la palma,
dexando siempre admirados
en toda aquella comarca
à los que en la competencia
vieron vana su esperanza.
Sucediò (aqui dissimulo)
que riñendo una mañana
conmigo mi padre airado
sobre no sè què Aldeana,
me enojè de tal manera,
que tratè dexar mi casa,
con intentos de servir
donde la suerte me aguarda.
Y afsi con esse criado,
que siempre leal me acompaña,
salì de la Aldèa, y vine
à tu Corte, en cuya entrada
oigo, que en casto Himenèo
juntas à la hermosa Infanta
mi señora (què me turbo!)
con el Rey de Dinamarca.

Llego à tu Palacio , donde
daban licencia las Guardas
de ſubir al que quiſieſſe;
y apenas en eſta quadra
entramos, quando oigo ruìdo,
de que un Leon ſe ſoltaba:
con animo acudo al rieſgo,
con valor voy à las armas,
y con empeños oſados
me atravieſo cara à cara.
Llega à executar ſu golpe
tan à tiempo , que mi eſpada
en terminos de ſu piel
hizo dos bocas de grana:
quebrèla al ſacarla entonces,
con que remito à la daga
lo que le ſobra de vida,
lo que de muerte le falta.
Atropella por la punta,
ſin vèr que ſe abalanza,
pues pareciò con ſu furia,
eſcondida en la garganta,
ò rejon de una venera,
ò penacho de mi gala.
Fue forzoſo el abrazarnos,
y apenas con èl ſe enlazan
mis manos , quando ſentì,
al apretarle en mis palmas,
que de temor de mì propio
le venia la quartana.
Y por parecerme entonces,
que no era mi accion gallarda
en dilatarme la gloria,
viendo que havia otra cauſa,
de tal modo le apretè
contra el pecho , contra el alma,
que ſe encontraron à un tiempo,
en el umbral de ſus anſias,
la muerte que ſe ſalìa,
y la quartana que entraba.
Eſte , gran ſeñor , ha ſido
el ſuceſſo , eſta la cauſa
porque he venido à tu Corte,
porque he dexado à mi patria,
eſte el sèr , eſte mi intento,
y eſtas ſon mis eſperanzas.

Rey. Confieſſo , que os he eſcuchado
guſtoſo , y aunque la fama,
en el pregon de ſus lenguas
ha dado indicios , no es tanta
con los que haveis hecho , como
de aqui adelante os aguarda.

Inf. Reconocida (ay amor !)
puedo eſtàr à vueſtra gala,
y al favor de vueſtro brio
librarme de eſta deſgracia.

Rey. En mi Palacio os quedad
de aqui adelante. *Bel.* Tus plantas
ſegunda vez ſon mi dicha.

Per. Segun eſſo , coſa es clara,
que quedo tambien , pues ſoy
el cabo de eſta eſperanza,
las temporas de eſte Santo,
la fieſta de eſta ſemana,
la maza de aqueſta mona,
y la mona de eſta maza.

Inf. Viendolo eſtoy, y no creo *ap.*
lo que aora por mì paſſa.

Rey. Al Embaxador no he viſto:
vèn , Margarita. *Vaſe.*

Inf. Eſta vanda
atad à eſſe brazo herido. *Daſela.*

Bel. Por favor la toma el alma.

Inf. Què fuerte à coſta de un mal ! *ap.*

Bel. Què gloria à ſuerte tan rara ! *ap.*

Inf. Ved que en Palacio os quedais.

Bel. Vueſtra belleza me ampara.

Inf. Què corteſia ! *Bel.* Què agrado !

Inf. Què galante ! *Bel.* Què bizarra !

Inf. O , ſi nacieras mi igual !

Bel. O , ſi no fueras tan alta !

Inf. Guardeos el Cielo. *Bel.* El os guarde.

Inf. Para verle. *Bel.* Para amarla.

Inf. Valgate Dios por Villano !

Bel. Valgate Dios por Infanta !

Per. Gracias à Dios , que he llegado
à hacer la poſtrera baza.

JORNADA SEGUNDA.

Salen la Infanta , y Roſaura.

Roſ. Quando havias de gozar
de las fieſtas , prima mia,
con tanta melancolìa
te dàs aſsi à ſuſpirar ?

De-

Dexa el llanto, que constante
tu libertad enagena,
no seas con tanta pena
Aurora de tu semblante.

Inf. Si sabes, Rosaura, el mal
de mi pena, y mi tormento;
si sabes, prima, el intento
de mi passion desigual,
te admiras, que me retire
de que à vèr salga el Tornèo?

Ros. Como se hace à tu Himenèo,
no te espantes que me admire.

Inf. Dissimulando he fingido *ap.*
estàr indispuesta aora.

Sale Belisardo assustado.

Bel. Valgame el Cielo! señora,
favorece à un afligido,
que en el tràgico furor
de aqueste infausto trofèo
dexa muerto en el tornèo
à Carlos mantenedor.
El Rey tu padre ha mandado
seguirme, siendo mi mal,
fuera de su sangre Real,
Carlos tambien su Privado.
Y assi vine::- (ò estrella incierta!)
confuso::- (ò infeliz suerte!)
à pedir::- (ò dura muerte!)

Inf. Duquesa, cierra essa puerta.

Cierra la puerta por donde entrò.

Ros. Ya cerrè. *Inf.* Conmigo lucha
este uracàn en que ardo;
sossiegate, Belisardo,
y dì tu sucesso. *Bel.* Escucha.
Era, Infanta, la hora
indice de los rayos de la Aurora,
donde el capullo de la rosa armado,
por mirarle de espinas salteado,
quiso tan de mañana
desembainar las hojas de su grana,
quando la plata en trechos carmesìes,
de brocados, de purpuras tapìes,
por tu sacro Himenèo,
compuesta amaneciò para un tornèo.
Yo, pues, de mi valor determinado,
y en el Cielo fiado,
con solo un escudero
ser pretendo embozado aventurero.
Pido licencia, y al rumor canòro
del parche herido, y del clarin sonòro,
por la confusa gente,
entro en el circo valerosamente.
Llevaba un Cisne alado,
de su furia animado,
tan gallardo, y brioso,
que al doblar pies, y manos por el coso,
quando subia de la rubia arena,
con cada golpe se partìa una vena.
Iba de lama verde, flores de oro,
negras las armas para su decoro,
cabos azules, y con plumas gualdas,
por remate una joya de esmeraldas.
La letra de mi intento,
fue en campo verde, aqueste pensamiento:
El que adora, y no alcanza,
desesperar espere en su esperanza.
De las tiendas que havia,
èmula emulacion del claro dia,
una tomo; y en fin, como el primero,
al señalado plazo en ella espero.
Siguiòme Mandricardo
valeroso, y gallardo,
de azul, y nacar todos sus desvelos,
(propio de amor, que triunfa de los zelos.)
Eran las plumas del morriòn luciente,
color dorado, y tantas, que la gente
viendo brillar las armas que traìa,
flechando rayos todas, le decia
à voces sin empacho:
hombre, mira que arde esse penacho.
Su bruto era castaño,
del viento desengaño,
tanto, que en lo velòz que se animaba,
dixo quando volaba,
causando mil enojos,
miradme todos si es que teneis ojos.
La letra de su escudo,
fue en campo azul, aqueste mote agudo:
Por confusos desvelos
lo firme de mi amor han sido zelos.
Belicosos acentos
de bastardos ruidosos instrumentos,
para alegrar el vulgo, y animarlos,
pronunciaba la entrada de Don Carlos;
no sè si su eleccion sabrè pintarte,
mas atiende à su modo, escucha el arte.

Seis frisones briosos,
(tan negros todos, todos tan fogosos,
que siendo, quando entraron en alarde,
solo las tres y media de la tarde,
faltando mucho dia,
todo el vulgo pensò que anochecia)
de un carro, el peso de oro fabricado,
conducian al circo dilatado,
embutido à realces mas distintos
de esmeraldas, topacios, y jacintos,
siendo à vista de todos tan bizarro,
que juzgaron del Sol aqueste carro,
aunque se dixo, que por mas triunfante,
èl traìa la plaza por diamante.
Iba el mantenedor en èl sentado,
de purpura adornado,
y el vestido por gala de excederla,
sembrado en hilos de oro perla à perla;
armas dobles llevaba, aderezo fuerte,
y un cielo en el morriòn de aquesta suerte.
De las plumas del monte airoso velo,
siendo azul su color, sirviò de cielo;
el cintillo de piedras, que tan bellas
las ceñia alli, fueron estrellas,
à cuyo pie (que como ardid lo apoya)
sirviò de Sol una brillante joya.
Iba en la popa de oro, y de azul hecha,
pintado el Dios de Amor cō arco, y flecha,
y abaxo el mote luego:
Lince es mi amor, aunq̄ mi amor es ciego.
Siguieronle despues con tanto acierto
el Conde Astolfo, el Duque Filisberto,
que con airosos, y lucidos modos
fueron assombro de la fama todos.
Las tiendas ocuparon,
hasta que los llamaron
al certamen briosos, y arrogantes,
con voces de clarines resonantes.
Hecho cometa entonces Carlos, sube
en un trono Andalùz, en una nube,
y à tan precisa justa,
la lanza toma, y el overo assusta.
Ocupa el puesto, salgo de mi tienda,
tomo yo el mio, dàse la contienda,
y en nuestras esperanzas,
à un bote se quebraron las dos lanzas,
siendo el mio tan vivo,
que le obligò à perder el un estrivo.
Confuso se halla, y à cobrarle buelv
à desnudar la espada se resuelve;
saco mi espada entonces, dudas callo
quiereme acometer, doy al cavallo;
toma carrera mudo,
defiendome de un golpe en el escudo;
buelvo al instante, causole desmayos,
y vibrando mi acero toquè à rayos.
Tirole un golpe, y entra de manera,
que hendiendole del todo la visera
con tan fuerte, y terrible cuchillada,
fue rojo acero, la que blanca espada.
Cae del bruto, alterase mi gloria,
grita la gente, danme la victoria;
desarmome al instante,
y oigo el rumor decir, que es penetran
la herida; de tal suerte,
que depende mi vida de su muerte.
Lleno de confusiones
veo à tu padre el Rey en sus balcones
advierto su poder, temole airado,
por ser Carlos su sangre, y su Privado
Miro alli mi peligro, el riesgo noto,
salgo del alboroto,
ausentarme procuro,
considero el camino mas seguro,
y buscandole, topo en voces mudas
montes de empeños, pielagos de duda
Resuelvome cansado de buscallo,
y por mas acierto hallo
en tan confuso aflicto,
buscar defensa à donde fue el delito.
Vengo à Palacio, aclamo tus favores,
en tanto que se passan los rigores
de tu padre indignado:
vesme confuso, adviertesme assustado,
preguntasme la causa de este excesso,
empiezo à referirte mi sucesso,
fatigo mi memoria,
mi mal te digo, cuentote mi historia,
y à vista de tu cielo,
tu amparo invoco, si à tu asilo apelo.
Inf. Fuera desdoro à mi sèr,
fuera à mi opinion agravio,
si conociendo el peligro
no remediàra este daño.
Duquesa, pues oy estriva
la pena de Belisardo

en mi poder, te ſuplico
lo ocultes, prima, en tu quarto,
haſta que vea à mi padre,
ſi remiſſo en lo indignado,
proſigue triſte en la muerte
del Condeſtable Don Carlos.
. Tus plantas ſon, Margarita,
el ſagrado de mis labios,
à cuya amoroſa ofrenda
he ſido humilde holocauſto.
Mas què digo? detenèos, *ap.*
no os declareis, que culparos,
penſamientos, de atrevidos,
lograreis por agaſſajo.
f. Levantate, que no quiero
vèr à mis plantas poſtrado
à quien le debo la vida,
y à quien amante idolatro.
Mas dònde vàs, penſamiento? *ap.*
detèn el curſo à tus paſſos,
no en declararte proſigas
el no haverte declarado.
l. Pero ſi la adoro roca::- *ap.*
f. Pero ſi amante le amo::- *ap.*
el. Còmo, Amor, no le publìco::-
f. Còmo, Amor, no le declaro::-
el. Eſta fatiga amoroſa::-
f. Aqueſte confuſo caos::-
el. Para que vea encendido::-
f. Para que mire abraſado::-
el. A pedazos todo el pecho?
f. El corazon à pedazos?
el. Pero declararme eſpero.
f. Pero deſcubrirme aguardo.
el. Venza al recato el amor.
f. Triunfe el amor del recato.
el. Yo me determino, penas.
f. Yo me reſuelvo, cuidados.
el. Ya me acerco. *Inf.* Ya me llego.
el. Margarita? *Inf.* Beliſardo?
el. Què me quieres? *Inf.* Què me quieres?
el. Tù no hablaſtes?
f. No has hablado?
el. Turbada queda la voz. *ap.*
f. Aſiòle la lengua al labio. *ap.*
el. Mas de què es eſta tibieza?
f. Mas de què es eſte deſmayo?
el. Què importa que yo la diga::-
Inf. Què importa que le hable claro::-
Bel. Eſte fuego en que me yelo?
Inf. Eſte yelo en que me abraſo?
Bel. Ya me explico de eſta vez.
Inf. Ya de eſta vez me declaro.
Beliſardo? *Bel.* Margarita?
Llaman dentro.
Roſ. Mira, prima, que han llamado.
Inf. Terrible lance (ay de mì!)
què he de hacer? (ò fiero aſtro!)
Eſta llave de eſſa puerta,
que divide nueſtros quartos,
toma, y abre, donde puede
eſconderſe Beliſardo,
haſta que me determine
al rieſgo.
Toma la llave Roſaura, y abre una puerta.
Roſ. Otra vez llamaron.
Bel. Yo me voy: ay dueño hermoſo, *ap.*
quàndo ſabràs lo que paſſo!
Entraſe, y cierra Roſaura.
Roſ. Ya cerrè. *Inf.* Eſta puerta abro.
Abre la Infanta, y ſale el Principe triſte.
Princ. Hermana, què haces tan ſola?
Aqui eſtà mi dulce encanto, *ap.*
cuya divina hermoſura,
cuyos ſoles ſoberanos,
al del azul pavimento
le deſmienten rayo à rayo.
Inf. El Principe viene triſte: *ap.*
què ſemblante es eſſe, hermano?
Princ. Fingirè que no la he viſto, *ap.*
y podrè decir en tanto
à mi hermana, pues haſta oy
no ha ſabido mi cuidado,
la pena que me atormenta,
y oirà Roſaura el naufragio,
en que à viſta de ſu cielo,
jazmin, y roſa mezclando,
navegando en los favores,
ſon ſus deſpegos peñaſcos.
Y aunque es verdad que venia
à referirla el fracaſo
del Condeſtable, en mì puede
mas ſu belleza, que Carlos.
Inf. No me hablas? dì lo que tienes,
mira que es hacer agravio
à nueſtra ſangre.

Princ.

Princ. Ay Infanta !
ſi ſupieras lo que exalo,
no te admiràras de verme
triſte con tanto embarazo.
Todo mi mal es amor,
todo mi amor es engaño,
y todo mi amor no amor,
por no ſer amor pagado.
Roſ. El Principe, ò no me ha viſto, *ap.*
ò ha pretendido enojado
ſatisfacer à la Infanta
los rigores que le trato.
Princ. Quanto mas toco eſte bien,
menos ſus logros alcanzo;
veole, y eſtà muy lejos,
mirole, y eſtà en Palacio;
pero aqui eſtabais, Duqueſa?
Repara en la Duqueſa.
Perdonad, que lo turbado
ha ſido cauſa de que
à vueſtros luceros claros,
como ſiempre he ſido, ſea
victima, ſi no::- mas què hablo ?
Roſ. Vueſtra Alteza buelva en sì
de eſſe confuſo deſmayo,
pues conſiſte ſu quietud,
y aun el ſoſsiego de entrambos,
ſirviendole, porque ſane,
de antidoto el deſengaño. *Vaſe.*
Princ. Què es eſto, gigante Dios, *ap.*
Niño cruel, Amor tirano ?
à quien mas ſigue tus leyes
pones la flecha en el arco?
Detèn, ſuſpende el rigor.
Inf. En laberintos eſtraños *ap.*
le ha dexado la Duqueſa
mas confuſo, y mas turbado.
Princ. Pero ay Dios! de què me quexo, *ap.*
quando he ſido yo el culpado?
Inf. Mas ſi à mì me tiraniza *ap.*
otro amor, de què me eſpanto?
Princ. Porfiar en eſperar *ap.*
ha de ſer ſiempre mi blanco.
Inf. Adorar ſin deſcubrirme *ap.*
ſerà rigor dilatado.
Princ. Sombra ſerè de ſu luz. *ap.*
Inf. De ſu talle ſerè un Argos. *ap.*
Princ. Al arma, eſperanza, al arma,
al arma, al arma, cuidados.
Vanſe cada uno por ſu lado, y ſa[le] Venciſlao.
Venc. Triſte fantasìa,
loco penſamiento,
dònde malogrado
buela tu deſeo ?
Mas diràſme (ay triſte !)
en tan grave peſo,
que altiva mi pena
nace de tu incendio.
Si el diſsimular
me tiene tan muerto,
còmo empiezo aora
à morir de nuevo ?
Nace entre las flores,
del Abril recreo,
tierna fuentecilla
entonando quiebros.
Dilataſe en nichos
frondoſos, y amenos,
lamiendo eſmeraldas,
que tributa el ſuelo,
quando ſe halla opreſſa
del rigor del cierzo,
carambano atado
con cintas de yelo.
Sale el Sol deſpues,
que es mayor lucero,
ſu Alcayde, y los grillos
le quitò reſuelto:
quando otra vez buelve
à ſer lo primero
entre juncias verdes,
huròn de eſpejuelos.
Solo yo (ay de mì !)
eſtoy ſiempre preſo
en cadenas duras,
con grillos de hierro.
A la Infanta apenas
idolatrar quiero,
quando al intentarlo,
me mata de zelos.
En Palacio aſsiſte
mi enemigo meſmo;
matarèle ? No,
que hay mas de por medio.
Si aqui me deſcubro

ſa es de mi afecto,
expongo à un peligro,
ſujeto à un rieſgo.
es en tantas dudas
ne, no lo apruebo,
e un Rey me detiene,
à un amor me venzo.
darle la muerte
ne à ſer lo menos;
es paciencia, penas,
era, ſi yo muero.
cefe en Palacio,
e ſe oculta dentro,
r moſtrarſe el Rey
n èl tan ſevero.
n duda la Infanta
ayuda en ſecreto,
or lo propone,
s no sè ſi es cierto.
ro no le adora?
è voces no oyeron
s anſias turbadas
mas ſentimientos?
es de què me admiro,
ando aſsi lo advierto?
aro eſtà que es ella
ien tiene eſte empeño.
uè intereſſo aora,
e no me reſuelvo?
hay tiempo, què aguardo?
hay noches, què eſpero?
l, buela tu curſo
undoſo Imperio,
yo catre blanco
es de monumento,
e yo en tal fatiga,
tento reſuelto
ngarme de amor,
es me matan zelos. *Vaſe.*

le la Infanta de noche por un lado.

Gime cambiante el mar, brama ſevero,
uando ſoſsiega en ſu eſpumoſo abrigo,
yo penando ſolo en mi caſtigo,
fro el dolor, y en la eſperanza muero.
iega de ſu luz mi idèa conſidero,
orque ſi el bien de aqueſte mal conſigo,
i en lo que alcanzo eſpero lo que ſigo,
i en lo que ſigo alcanzo lo que eſpero.
Eterna pena, por callar medroſa,
barbaramente abate el impoſsible,
que Clicie rondo, y buſco afectuoſa.
O loco error! ò muerte inacceſsible!
què eſte impoſsible adore deſeoſa,
y no le pueda amar por impoſsible!

Sale por el otro lado Beliſardo.

Bel. Triunfa, piadoſo amor, rinde ſevero
à un tiẽpo à aquel, q̃ eſtà en ſu dulce abrigo
y yo ſolo, ſufriendo eſte caſtigo,
ſiempre de pena del ſilencio muero.
Lo facil de eſta empreſſa conſidero,
lo dificil tambien, pues no conſigo;
de ſuerte, que oy alcanzo en lo que ſigo,
lo que alcanzo penando en lo que eſpero.
Quiere la lengua hablar, quando medroſa
titubèa en forma del impoſsible,
vivo el lògro, la cauſa afectuoſa.
O confuſo morir inacceſsible!
quièn dixera, que mi anſia deſeoſa
es impoſsible oy por ſer poſsible?

Sale por la puerta de enmedio el Principe.

Princ. Noche obſcura, y medroſa,
de los brazos de amor madre piadoſa,
tù, que confuſa, y bella
apenas dàs la luz por una Eſtrella,
negandote explendores,
por no apartar de amor dulces amores,
y ſi à un alma la apartas vez alguna,
es porque es fuerza el hoſpedar tu Luna;
sè eſta vez à mi pena
condolida, y ſerena,
que ſi del fuego mi alma ſe reſtaura,
oy gozarè los brazos de Roſaura.

Inf. O el viento lo ha formado,
ò la luz del ſentido ſe ha engañado,
ò en eſta ſala ſiento
de breves voces tardo movimiento.
Quièn à eſtas horas piſa
el quarto de mi prima? mas me aviſa
el ſentido por llano,
que ſin duda ſon paſſos de mi hermano.
Apenas (Cielos!) intento
eſta noche decir mi penſamiento,
quando, con mas peſares,
tropiezo mas dudoſa en mas azares:
Irme ſerà forzoſo, *(Vaſe.*
el amor mas valiente es mas medroſo.

Bel. O ilufiones han fido,
ò à efta parte paffos he fentido.
Si acafo ferà el Rey, que vigilante
es de la Infanta mas que padre, amante?
fi me ha fentido, Cielos!
todo foy combatido de recelos;
bolverme al quarto de Rofaura quiero:
por efperar mi dicha defefpero. *Vafe.*

Princ. Oy mi ardid intereffa,
el quarto cae aqui de la Duquefa,
en tanta pena grave,
abrir procurarè con efta llave; *Sacala.*
pruebo, y entra refuelta,
mas vive Dios, que fe turbò en la buelta:
fin duda fentir debe
la llave mi traicion, pues no fe mueve.

Sale Vencislao.

Venc. A las fombras de la noche
confufamente he venido,
guiado de mi ilufion,
à bufcarme en el peligro.
La muerte de efte Villano
intenta mi acero limpio,
y à la execucion me hallo
en mas confufos olimpos.

Princ. Con la llave de mi quarto,
que la he trocado imagino,
fuerzas hago por facarla,
y en vano (ò iras!) me animo.

Hace fuerzas.

Venc. Azia el quarto de la Infanta
me trae fin mi mi fentido:
mas què havrà fido efte golpe?

Haciendo fuerza el Principe, fuena el peftillo quebrado.

Princ. Quebrò la llave el peftillo.

Venc. Parece que fe han quexado,
hallandome en efte fitio,
las guardas de aquefta puerta
de algun intento atrevido.

Princ. Mejoròfe ya mi fuerte,
el Cielo ampararme quifo:
pruebo la que faco aora.

Al abrir con otra fe le cae la efpada.

Todos fon malos defignios.

Venc. Nuevo rumor he efcuchado,
la efpada fe le ha caìdo
al que arrojado procura
perderfe en fu precipicio.
Valgame el Cielo! fi acafo
es aquefte mi enemigo?
pero al quarto de la Infanta
no vàn por un paffadizo
por efta puerta? afsi es:
pues què hago que no examino
mis zelos? quiero llegarme.

Princ. Paffos àzia aqui he fentido:
apenas falgo de un riefgo,
quando encuentro mas baxios!
Bolver à facar la llave *Sacal*
fin fentirfe determino.

Venc. Todo es fombra quanto toco.

Princ. Todo es azar quanto pifo.
Si ferà mi padre? No,
que podrà fer que haya fido
(fegun zelos me lo afirman,
ò fofpechas me lo han dicho)
otro amante de Rofaura;
de donde airado colijo,
que pues à mì me aborrece,
èl ferà el favorecido.
Què intento aora? fi puede
fer efto, Cielo Divino!
facar pretendo la efpada;
pues quando mi padre activo
fuere, tendrè por difculpa
el haverle aqui fentido.

Venc. Defnudar quiero el acero,
porque fi es otro el peligro,
ferà abono de mi accion
el difculparme en sì mifmo.

Princ. Mudo bufcarè fu efpada.

Venc. Callando obrarà mi brio.

Princ. Inquierole, y no le topo.

Venc. Bufcole, y no le averiguo.

Bufcanfe los dos con las efpadas defnud

Princ. Mas ya hallè:- *Venc.* Mas ya fenti:

Princ. Mi contrario. *Venc.* Mi enemig

Princ. Famofo esfuerzo le alienta. *Riñe*

Venc. Valor tiene peregrino.

Princ. Herido eftoy en un brazo.

Venc. Pues còmo el impulfo mio,
con zelofas pefadumbres,
no bebe fu fangre tinto?

Princ. Muerto foy, valgame Dios!

Cae dentro.

enc. Cayò à mis plantas rendido.

Dentro el Rey.

ey. Què alboroto es eſte? ola:
canas, què es eſto que miro?

enc. Eſte es el Rey (duro trance!)
ſi me encuentra, ſoy perdido;
còmo ſaldrè de eſte rieſgo?

ale el Rey con una buxìa, y la eſpada deſnuda.

ey. Muerto en Palacio mi hijo?

enc. Matè al Principe (ay de mì!)

Anda por detràs del Rey.

Quièn en el mundo ſe ha viſto
cercado de tantas dudas
en tan fuerte laberinto?
Còmo intentarè eſcaparme?
ayudadme, Aſtros benignos;
pero ànimo, deſdichas,
que aſsi podrè en tanto afliɛto,
matando la luz ſalir,
y bolver à un tiempo miſmo.

Matale por detràs al Rey la luz, y vaſe.

ey. La luz me han muerto; ola, Guardas,
Fabio, Leonido, Camilo,
traicion. *Sale Beliſardo.*

Bel. Al bolverme al quarto
voces de aceros remiſſos
publicaban agraviados
mal cometidos delitos.

Rey. Traed luces. *Bel.* El Rey es
quien llama, el irme es preciſo;
mas vive Dios, que las luces
el paſſo me han impedido:
oy me pierdo (ò dura eſtrella!)
quièn viò lance tan prolijo?

Rey. Quièn và?

Anda el Rey tentando con la eſpada, y ſale Vencislao con luz.

Venc. Llamabas? *Rey.* Alumbra.

Venc. El temor me pone grillos. *ap.*

Rey. Eres tù el traidor villano,
que al Principe, que à mi hijo,
luz de mis ojos, la muerte
previniſte inadvertido?
No me mires: què te turbas?
què te hizo, què te hizo,
que aſsi lograſte::- Reſponde,
eſtatua de marmol frio.

Bel. Señor, yo vine (ay mas muertes!)
al alboroto, al indicio:
turbado eſtoy!

Venc. Bien ſali *ap.*
de termino tan ſucinto.

Rey. Que oy el ſer Rey me reporte,
para que aqui vengativo,
en el papel de ſu pecho
no eſcriba renglones vivos,
ſiendo el coral de ſu ſangre
la tinta de mi caſtigo!
ola, gente de mis Guardas.

Dentro la Infanta.

Inf. Mi padre llamò.

Salen à un tiempo por un lado la Infanta, y por el otro las Guardas.

Señor?

Guard. 1. En eſſa ſala te oìmos
que dabas voces.

Inf. Què cauſa
te mueve, padre querido,
para que dès al enojo
el poder de tu alvedrio?

Rey. Sepultadle en una torre,
prendedle en eſſe caſtillo
à eſte villano alevoſo,
que diò la muerte à mi hijo;
haſta que por eſcarmiento
en un teatro el miniſtro,
à los ojos de Polonia,
execute ſu caſtigo.

Guard. 2. Dà la eſpada.

Bel. Gran ſeñor,
no pronuncies eſſe eſtilo
al que te aſsiſte ſin culpa
de quanto aqui ha ſucedido.

Rey. Acabad, llevadle apriſa.

Venc. Fortuna amparar me quiſo. *ap.*

Bel. Mi inocencia ſabe el Cielo.

Llevanle las Guardas.

Inf. Todo es morir quanto vivo.

Venc. Mi dicha me ha aſſegurado. *ap.*
Con razon (ò Rey Enrico!)
te llamas à la venganza,
te provocas al ſuplicio,
pues deſpues de hacer juſticia
te vengas de un atrevido:
aſsi triunfo de mis zelos, *ap.*

y ſale Amor de peligros.
Rey. Vamos à llorar ſu muerte:
ay Principe ! ay hijo mio !
Vanſe, y queda la Infanta ſola.
Inf. Buenos quedamos, Amor,
los dos en tantos abiſmos,
à un tiempo yo ſin hermano,
quando vos ſin vueſtro hechizo.
Confieſſo que vueſtro mal
ſe adelanta à mi martirio,
pero recibidme en cuenta
quanto anhelàre en ſuſpiros.
Lenguas harè de los ojos,
que ſon interpretes finos,
donde ſe explica el dolor
paraſiſmo à paraſiſmo.
Si acaſo entrais à conſulta
en la ſala del juicio,
os digo, Amor, de mi parte,
que mireis que ſois muy niño.
Ya sè que me reſpondeis,
pues tan mudo os imagino,
que dexais en mi eleccion
el proceſſo de eſte arbitrio.
Y pues poder otorgais
à mi corazon de oficio,
inquirirà el penſamiento,
procurador advertido,
en las cauſas ſucceſsivas
el deſcargo del delito,
porque ſe dè la ſentencia
conforme à lo ſucedido.
Y aſsi, penſamiento, aora
mira de amor el baxìo,
provoca à guerra el diſcurſo,
llama à campaña el deſtino,
que yo firme en la reſulta,
armada de mi alvedrio,
ſiendo acicate el amor,
atropellarè peligros,
para que ſe admire el mundo,
y vea que ha merecido
una Infanta de Polonia
los marmoles de Liſipo.
Ea, diſcurſos, al arma,
ved, que ſi os moſtrais altivos
lo aplaudiràn las edades
tiempo à tiempo, y ſiglo à ſiglo.

JORNADA TERCERA.

Sale Beliſardo en la Torre con cadena al pie.

Bel. Eſtrella luciente, y bella,
de tantas deſdichas guia,
tù que dexas de ſer mia,
por ſer ſolamente eſtrella;
dònde tu curſo atropella
con tanta riguridad,
la firmeza en la lealtad,
de un pecho que es tan diamante?
ſi eres fixa, còmo errante?
ſi errante, còmo deidad?
Quando quiero perſuadirme
de tu mudanza inconſtante,
veo que en ſer tan errante,
eres eſtrella mas firme:
al acabar, divertirme
me procura otro dolor,
tal, que no sè ſi es mayor,
con ſer diferente pena,
ò el hierro de eſta cadena,
ò los yerros de mi amor.
Y aunque es verdad que neutral
eſtoy ſiempre en tanta calma,
al ſentimiento del alma
he equivocado un mal:
eſte otro, que accidental
me tiene de aqueſta ſuerte,
como ſentido, me advierte
le mire que eſtà gaſtado,
que aunque hierro, ſe ha templado
al paſſo que eſtà mas fuerte.
Del primero, que de fuego
paſſa à ſer amante esfera,
antes de morir quiſiera
decir ſu deſaſſoſsiego:
buſco lince, y miro ciego
el declararme abraſado,
que aunque inocente me he hallado
en tan fatigada culpa,
oy me culpo, por diſculpa
de moſtrarme aqui culpado.
Sentarme quiero à eſcribir
Hay un bufete donde ſe ſentarà à eſcribir

por

por aplacar el dolor;
no sè si dirè mi amor
por mas que pueda sentir:
poco sabe de morir
quien en amor no porfia.

Toma la pluma en la mano.

Pluma, ya que tu osadìa
sale à luz, teme tu muerte;
comienzo, pues, de esta suerte:

Escribe. Infanta del alma mia::-

Repres. Mal he escrito; ya me pesa
de este azar, Princesa es ya;
mas assi se enmendarà.

Escribe. Digo, adorada Princesa::-

Repres. De atrevido me condena
la turbacion de mis manos.

Escribe. Cuyos soles soberanos
idolatro pena à pena::-

Repres. Pero el sueño me combida
al passo que me divierte;
pues es en tan dura muerte
parentesis de mi vida.
A recostarme me empeño
fatigado en este brazo;
sueño, si eres embarazo,
no te desvelo, no, sueño.

Duermese, y sale la Infanta.

Inf. Combatida en tanto amor
de inaccessibles tormentas,
por escollos de congojas
navego mares de penas.
Al Rey mi padre dilato
el castigo, con cautela
de memoriales, que piden
la vida, que el pecho alienta.
A la Torre donde assiste
oy he venido resuelta
(por el favor de las Guardas,
que son con oro de cera)
à publicarle el incendio,
que el corazon alimenta,
y à proponerle si quiere
ausentarse de esta tierra:
que aunque es verdad, que mi industria
mas caminos considera,
por seguirme la fortuna,
me acobardan mas violencias.
Mas si no miente la vista,
dormido en aquella pieza
se ha quedado, y alli miro
pluma, y papel en la mesa.
Quièn dudàra, que escribiendo
rindiò al sueño sus potencias?
Breves renglones diviso: *Acercase.*
quièn pudiera, quièn pudiera
llegarse sin ser sentida
à distinguir su sospecha!
mas valor, passos, valor,
ved que en mugeres es mengua
dar, quando no fuera amante,
à la curiosidad treguas.

Bel. Solo muero, dueño hermoso, *Soñando.*
triste de que no lo sepas.

Inf. Cielos, què escucho! (ay de mì!)
Sin duda que alguna empressa *Acercase.*
sigue de amor, y entre sueños
de su desdicha se quexa.
Quièn serà? valgame Amor!
no sè si zelos me alientan.

Llega al bufete.

Prosigo; miedo soy toda!
Es confusion de la idèa, *Toma el papel.*
ò es deseo de mi vista
lo que admiro en estas letras?

Lee. Infanta del alma mia
(digo, adorada Princesa)
cuyos soles soberanos
idolatro pena à pena.

Repres. Hase visto en tanta fè,
hallòse en tanta firmeza
el gozo que el alma siente
de tan amante contienda?
Què he de hacer? Despertarèle,
Amor? No, que se atropella
el decoro à tu porfia:
(que aqui el recato me venza!)
Pues bolverme, es dilatar
lo que el pensamiento ordena.
Còmo harè (ay Dios!) còmo harè
en ocasion tan atenta,
que à un mismo tiempo que aora,
ni despierte, ni me sienta,
y le diga lo que trato,
sin que otra vez despues buelva?
Mas de todas mis fatigas
saldrè de aqueste manera:

dexarle pretendo escrito
mi intento con la respuesta.

Escribe la Infanta en el mismo papel, y prosigue Belisardo soñando.

Bel. Sabe el Cielo, Margarita,
como con injusta afrenta
me tiene tu padre el Rey
metido en tristes cadenas.
La noche de la desgracia,
que airada lloras en perlas,
por atreverme à mi alivio,
encontrè mi muerte en ella.

Cessa de escribir la Infanta.

Inf. Ya acabè, dexarle quiero
donde estaba: en tantas penas,
para atropellar empeños,
denme los Cielos paciencia. *Vase.*
Bel. No creerlo es tiranìa,
que agravias à tu grandeza:
Assi te vàs sin hablarme?
detente, señora, espera. *Despierta.*
Valgame Dios! què bien dicen,
que confusamente inciertas
son en el letargo breve
las glorias que el hombre sueña!
Soñaba::- Pero què miro?
aqui escritas tantas letras,
y guiadas de otra mano?
què enigmas, Amor, son estas?

Sale Peregil.

Per. Infanticas en la Torre?
lindo papel de Comedia:
luego lo dixe que hacia
de las suyas el Poeta.
Bel. Turbado llego à leerlo;
ojos, servidme de lenguas.
Per. Què papel es el que lees?
Bel. Quièn ha entrado aqui?
Per. Igual fuera
preguntar, quien ha salido,
pues no me conoces. *Bel.* Llegas
à un tiempo, que de mì mismo
me desconozco en mi idèa:
pusiste aqui este papel
quando reposaba? *Per.* Buena:
A lo hecho, y à lo visto
quieres hacer la deshecha?
Bel. No te entiendo. *Per.* Has leìdo?
Bel. Escucha, que empiezo.
Per. Empieza. *Lee Belisardo.*
Bel. Belisardo, aunque en amarte
formò quexas mi grandeza,
respetos fueron de Infanta
no dar al labio las quexas.
Repres. Si aun estoy soñando, Cielos
mas confusiones me alteran:
llega, y veràslo, por si
se engaña la vista ciega:
còmo dice aqui?
Per. Aqui, Infanta.
Bel. Y estas letras?
Per. Estas letras
dicen, dicen, dicen, dicen:
no dàr al labio las quexas;
assi dice: hay mas aora?
Bel. Viòse fortuna mas nueva?
no leamos mas, amigo,
cesse, cesse esta fineza,
que de tanta dicha junta
podrà ser que el pecho muera,
porque à veces el placer
mata como la tristeza.
Per. Luego no viste à la Infanta
quando saliò de esta pieza?
Bel. Solo admirado entre sueños
estuve hablando con ella;
mas si en la vida que passo
me favorece su Alteza,
muera yo, y muera de amante
en tan confusas tinieblas. *Vase.*
Per. Galàn, y gentil consuelo!
ò, amante, todo cadenas,
que ya que no duende, eres
por lo menos alma en pena! *Vase.*

Salen el Rey, y Vencislao.

Venc. Dilatas de esta suerte,
Rey invicto, el castigo de su muerte,
siendo la culpa lisa,
es mas que poco amor, nota precisa.
Rey. Viòse Rey mas confuso en la téplanza
que yo, à la execucion de mi venganza?
pues si quiero aliviarme en estos males
todo el Reyno presenta memoriales,
en que pide con ansia enternecida
de este aleve cruel la infame vida.
Venc. Si te hallas tan templado,

què

è dexas à las lenguas de tu Eſtado ?
lo. Què en lance tan prolijo
les mueva la pèrdida de un hijo !
Si acaſo (ò fiero hado !) *ap.*
la muerte del Principe ha indiciado
Rey ? mi pena es mucha:
los ega ſu turbacion conmigo lucha;
lo ſabe, oy acabo.
Dicen bien, q̃ el mas Rey es mas eſclavo.
o os admire (ay amigo !)
ue no cumpla el rigor de mi caſtigo,
ndo inviolable eſcudo,
à voces todo el Reyno me habla mudo::-
. De nuevo me acobardo. *ap.*
Pues me dice la buelva à Beliſardo.
. Deſcredito ſerà de tu grandeza:
ſaque el temor oy fuerzas de flaqueza.)
à la lengua del vulgo tan tirana
llanas tu juſticia ſoberana,
nira que es indecencia.
Al firmar eſta tarde la ſentencia
ſte papel me dieron mal cerrado.
c. Què dice el penſamiento ?
. Aun mas que en los paſſados, eſtà atento.
*. En otros ha pedido todo el Reyno la vi-
la de Beliſardo ; vueſtra Mageſtad conven-
a con ſus intentos , ſi no quiere que eſte
ſtado ſea del de Tranſilvania.*
Viòſe reſolucion tan fuerte , y fiera ?
c. Pues, ſeñor , què te altera ?
no temas eſſa furia embravecida,
triunfe tu inquieto pecho de ſu vida,
pues quando ſucediera eſſe accidente,
e ayudarà mi Principe valiente:
Rey eres ſoberano.
Sale un Criado.
ad. Hablarte quiere à ſolas un Villano,
que eſtà allà fuera aora,
ſi permites que entre.
y. Entre en buen hora.
Sale Leonido, Villano, de Barba.
on. Solo hablarte procuro.
y. Afuera os id los dos: ya eſtais ſeguro.
nc. Todo ſoy deſvelos, *ap.*
ſiempre la culpa es madre de recelos:
de aqui pretendo oìrle combatido.
ſe el Criado, retiraſe Vencislao, y ſale la Infanta al paño.

Inf. A ſaber he venido
lo que mi padre ordena,
guiada de mi induſtria, y de mi pena:
mas què veo ! ſi ſueño ?
vive amor, que es el padre de mi dueño;
de aqui eſcucharle trato.
Rey. Què os ſuſpendeis ? decid.
Leon. Oìdme un rato.
Generoſo Rey Enrico,
de Polonia heroico Atlante,
cuyas grandezas alientan
los venideros anales.
Ya te acordaràs, que Irene
(hija de Clotaldo el Grande
de Dinamarca, que oy
piſan trono de diamantes)
vino huyendo haſta tu Corte
los rigores de ſu padre,
porque alcanzò por indicios
que havia intentado caſarſe
con Arnaldo de ſecreto,
ſiendo Arnaldo ſu Almirante.
Ya te acordaràs tambien,
que quando hacias las paces,
los tuviſte en tu Palacio
dos meſes aun no cabales.
Y que bolviendo otra vez
à ſu Reyno, como antes,
ſe dieron los dos las manos
por el propueſto omenage;
que heredaron la Corona
por ſer unica en ſu ſangre:
que pagò Arnaldo à la muerte
lo que hilò Cloto en eſtambre:
que dexò al Principe ſolo
Vencislao, que oy amante
de Margarita, pretende
unir dos Reynos iguales:
que aſsiſte ſu Embaxador
en tu Corte, ya lo ſabes,
y te acordaràs de todo;
proſigo, pues, adelante.
En el eſpacio del tiempo,
que generoſo hoſpedaſte
à Irene (donde ſe vieron
pròdigas tus anſias Reales)
ſaliò una tarde à la caza
(ſiendo Aurora de la tarde,

pues

pues se miraron las flores
segunda vez mas fragrantes)
à este monte, que eminente
le ciñen pagizos valles
por el un lado, y por otro
varia confusion de sauces;
y fatigando una pia,
del viento veloz examen,
cansada del movimiento,
fue forzoso el apearse
junto al marco de una fuente,
que verde ligò su margen.
Apenas, pues, estampò
en ella del pie señales,
quando por estàr en cinta,
diò à la yerva dos infantes,
tan sola, que si no llego
à la ocasion, por hallarme
vecino de aquella Aldèa,
la ayudàran sus cristales.
Bolviò de un desmayo entonces,
viòme, y viò embueltos en sangre
los dos niños, ignorando
quàl havia nacido antes.
Ofrecìla alli mi choza
con las familiaridades,
que trata sin fingimientos
un Labrador de mis partes.
Convino con mi llaneza,
y pudiendo acomodarles
en mi gavàn à los niños,
fui de su belleza atlante.
Trasladèla à mi cabaña,
hice un lecho, que aunque fragil,
de pajas, por ser sencillas,
tienen lo mas de verdades.
Recogiòse como pudo,
siendo su hermoso semblante
un mar de lagrimas todo,
todo de lagrimas mares.
Mostrème entonces confuso,
y dixome: No os espante,
amigo, que en la ocasion
que admirais, oy llore males.
Si de estos recien nacidos
es uno (aunque aqui dudable)
Principe de Dinamarca,
y el otro forzoso Infante,
es fuerza que quando crezcan
alcanzando lo ignorante,
sobre qual naciò primero,
dividan parcialidades,
y reyne en los dos hermanos
la cruel cuchilla de Marte,
donde en vez de su concordia
su propia sangre derramen.
Esto me dixo, sembrando
cristales sobre cristales;
quando respondì: Señora,
bolved en vos, y no os mate
esse dolor, que aunque soy
nacido en villanos trages,
à costa del mal segundo,
huireis el mas importante,
porque siempre donde hay dos,
se remedia el que es mas grave.
Ya que el uno ha de reynar,
podeis, señora, llevarle,
ò por suertes, ò por gusto,
conforme vuestro dictamen,
y dexarme el otro aqui,
à quien con nombre de padre
le tendrè, è irà creciendo,
hasta que vos, como madre,
dispusieredes gustosa
lo que el discurso ordenàre;
pues hasta tanto podeis
apartaros de los lances
de todas las dissensiones,
que en los dos se levantaren
(pensamiento que la idèa
me dictò entonces por facil.)
Dudò al principio, y despues
vacilando variedades,
convino en ello; y sacando
esta joya de diamantes,
que he guardado por señal,
y es retrato de esta parte,
me dixo: Yo pagarè,
Leonido, aqueste hospedage,
si el Cielo me diere vida,
y se la diere à esse Infante.
Llegaron, pues, sus criados,
y admirados de tal lance,
la llevaron à Palacio
en un coche aquella tarde.

Que-

Quedème yo con un niño,
traxo el otro, y à los aires
de alli à un mes, diò desde aqui
el embreado velamen:
dexòme oro, con que pude
hacer mi hacienda mas grande.
Llegò à su Reyno, escribìla
(porque me lo dixo antes
que lo hiciesse) respondiòme;
hicelo de alli adelante,
muere en aquesta ocasion,
quedase todo en el aire.
Crecia ya Belisardo,
que este nombre quise darle,
dando indicios à las fieras
del Real valor de su sangre;
quando por un leve enojo
(que acontece entre hijo, y padre)
vino à tu Corte à ocasion,
que trataba de casarse
con Margarita su hermano:
es cansarte, y es cansarme,
quando procuro ser breve,
referirte lo que sabes.
Sucediò el triste fracaso
de nuestro Principe amable,
(perdona que à la memoria
te traiga tan duro trance)
culpasle reo en su muerte,
pues se dice, que le hallaste
solo; mandas, pues, prenderle,
provocaste à castigarle,
llega à mi oìdo la nueva,
toco à junta mis pesares,
parto de la Aldèa triste,
acobardòme el desastre,
dudo en decirte quien es,
venceme su noble sangre,
vengo à Palacio medroso,
pido licencia de hablarte,
llego à tu vista confuso,
refierote lo cobarde,
porque executes, Enrico,
el medio mas importante.

ey. Hanse visto confusiones
con tanta pena neutrales!

enc. Es ilusion este assombro?

nf. Es sombra dicha tan grande?

Leon. Esto, señor, me ha movido:
y puesto que ya lo sabes,
voyme à llorar à mi Aldèa,
porque tu pecho se ablande. *Vase.*

Inf. Què es su hermano mi enemigo!
què es mi igual el que es mi amante!

Rey. Què me persiga mi estrella
con tantos modos de ultrages!

Venc. Què passe à diluvios penas!

Inf. Què tenga glorias à mares!

Rey. Què harè entre enojo, y piedad?

Venc. Què he de hacer con tantos males?

Inf. Què harè del amor, è industria?

Rey. Tomar consejo de partes.

Venc. Dirè la muerte, y quien soy.

Inf. Darè mi mano à mi amante.

Rey. Pues, lastimas, à sentirse.

Venc. Pues, rigores, à contarse.

Inf. Pues, amor, à vuestro alivio.

Rey. O si hallàra medio facil!

Venc. Denme paciencia los Cielos.

Inf. Victoria en tantos bolcanes. *Vanse.*

Salen en la prision Belisardo, y Peregil.

Bel. Què me dices?

Per. Que han hablado
en este instante los dos.

Bel. Mi padre, y el Rey? por Dios,
que estoy en mayor cuidado.
Viste à mi bien? *Per.* Muy atento.

Bel. Vèn acà, còmo la viste?

Per. El medio semblante triste,
y el otro medio contento.

Bel. Triste, y contento? no sè.

Per. Esso facil se assegura:
oyelo en esta pintura,
y veràs como se vè.
Lo principal, mi desvelo
dice, en el pelo que tiene,
que por los cabellos viene
à que lo pinten à pelo.
La frente, que blanca, y lisa
libertades enagena,
parece que la azucena
madrugò en ella en camisa.
Los ojos, que allà entre riñas
lloraban, de amor guiados,
como se vieron preñados,
les alumbraban sus niñas.

Te-

Tenia, conforme arguyo
(de nieve, y grana matìz)
un piquito de narìz,
que hablaba mas que no el ſuyo.
Luego con mas alvedrio
las dos mexillas, que hermoſas
la ſervian, por ſer roſas,
ſus lagrimas de rocìo.
En medio eſtaba à perfil
ſu boca, que era cabal,
un poquito de coral,
acuchillado el marfil.
Deſpues con blancura tanta,
tan terſamente tenia
ſu garganta, que podia
hacer paſſos de garganta.
Repara aora ſi eſtaba
fundado lo que decia,
triſte por lo que ſentia,
contenta porque lloraba.
Pero quièn ſubirà? el medio
de tu ſentencia me advierte.

Bel. Cerca eſtoy ya de la muerte.

Per. Mas lo eſtaràs en el Credo.

Salen la Infanta, y Roſaura.

Inf. Sea en hora buena, Infante,
amado bien, dulce dueño,
el deshacer los nublados
al valor de vueſtro pecho.

Roſ. Sirvaos oy de parabien
de mi parte, Infante excelſo,
el romper à vueſtra eſtirpe
los candados del ſilencio.

Per. Què Infante, ni calabaza
es el que aora tenemos?

Bel. Si no os declarais, Princeſa,
imagen de mis deſeos;
ſi no me dices, Roſaura,
la confuſion de eſte empeño;
es fuerza que entre las dos
me lleve de lo ſuſpenſo.

Per. Porque muera de mas loco
ſus caſcos llenan de viento:
mas pues ſe quema la caſa,
calentemonos al fuego. *Acercaſe.*
En hora buena veais,
ſeñor Infante Guinèo,
la ſoga de vueſtra culpa
entre la Cruz, y el caldero.

Inf. Infante de Dinamarca
ſois, mi ſeñor, quando menos.

Bel. Mas que agravio, mas que ofe
haceis, ſeñora, à mi incendio,
quando, aunque ciego, no vie
mi villano nacimiento.

Roſ. No es ofenderos lo que es
tanta verdad. *Bel.* No os entiend

Inf. Pues porque no eſteis dudoſo,
eſcuchadme, Infante, atento.

Hablan los tres aparte, y ſale Vencisl al paño.

Venc. Donde ſufre Beliſardo
inocente ſus tormentos,
vengo à culparme, y à darle
luz de eſte aviſo reſuelto:
que como le he conocido
por hermano verdadero,
ya que cometì el delito,
quiero confeſſarme el reo.
Mas Margarita, y Roſaura
eſtàn con èl de ſecreto:
ò, firme amor lo que puedes!
eſcucharèlos ſi puedo.

Sale el Rey al paño.

Rey. A la torre me conducen,
guiadas del penſamiento,
las razones que Leonido
me contò de eſte ſuceſſo;
ſiguiendo al Embaxador
he venido à un miſmo tiempo,
que como ſabe quien es
ya Beliſardo, me temo,
que declarandoſe aora,
ſe precipite à algun rieſgo.
Pero Roſaura, y mi hija
en eſta pieza? què es eſto?
con Beliſardo las dos?
en mas deſdichas me anego.

Bel. No os eſpante que me admire,
quando ſoy eſclavo vueſtro.

Inf. Y que en fin ſereis mi eſpoſo?

Bel. Porque lo confirme el Cielo,
ſirva de lengua mi mano.

Inf. Diga mi mano mi incendio.

Al darſe las manos ſale el Rey.

Rey. Què intentais? què haceis, villano

Sa-

Sale Vencislao.

Venc. No estorveis, señor, su intento,
que aunque en esta parte gano,
vengo à ser oy el que pierdo.
Bel. Sin mì estoy! *Inf.* Estoy sin sèr!
Ros. Viva roca soy de yelo!
Per. Cogiòles en ratonera;
no doy por su vida un bledo:
de esta vez hay pan de Rey,
como en otras pan de perro.
Venc. Forzoso es el descubrirme.
Rey. De què aora quedais suspensos?
Venc. Rey Enrico valeroso,
de cuyo valiente acero,
èmulos son de la embidia
los mas resonantes ecos:
escucha atento el oìdo
de piadoso, ò de severo,
porque conforme al delito,
te despeñas al tormento.
Yo soy, aunque Embaxador
de Vencislao en tus Reynos,
Principe de Dinamarca,
oy el mismo de mì mesmo.
Ya sabràs, que en unas fiestas,
que allà en mi Corte se hicieron,
vì un retrato de la Infanta,
tan hermoso, tan perfecto,
que le juzguè à la lisonja
el crèdito de lo bello.
Rendido al naipe, y amante
de sus divinos luceros,
entreguè el fuego à esta industria,
y el vasto lino à los vientos.
Llego à tu Corte embozado
de Embaxador presupuesto,
y veo à la luz del alma
derrotado passagero.
Rindo de nuevo el sentido,
ardo en bolcanes de nuevo,
y apenas tengo esperanzas,
quando me abraso de zelos.
Es mi hermano mi enemigo,
y contrario; aunque encubiertos
èl, imàn de los favores,
yo, blanco de los desprecios:
quiere matarle mi amor,
busco modos à su intento,
rondo de noche en Palacio,
satisfacerme pretendo,
guardo el quarto de la Infanta,
no toma mi ardor remedio.
Prosigo fiel centinela,
y una noche (ay de mì!) siento
passos en una antesala,
provoco à irritarme ciego,
entiendo que es mi enemigo,
saco la espada resuelto,
hallo otra espada desnuda,
busca lo propio que quiero.
Reñimos los dos zelosos,
atraviessole los pechos,
cae en el suelo, y tù sales,
veo que es tu hijo el muerto,
mirome expuesto al peligro,
la luz te mato en tal riesgo,
pides luces, y me escapo,
entra Belisardo à un tiempo,
voy presuroso à mi quarto,
quiero hacer mi culpa menos,
buelvo con una buxìa,
vès à Belisardo (Cielos!)
culpasle por homicida,
mandas que le lleven preso.
Viene Leonido à Palacio,
procura hablarte en secreto,
refierete que es mi hermano,
oigolo yo, y sè que es cierto
por lo que dexò ordenado
mi madre en su testamento.
Procuro, pues, declararme,
vengo à la prision primero;
veo à mi hermano, y la Infanta,
miraslos à un tiempo mesmo,
danse las manos los dos,
provocaste à detenerlos,
salgo à estorvartelo yo,
cuentote la causa de esto.
Ea, generoso Enrico,
de Polonia heroico exemplo,
ò al rigor la piedad corte,
ò la cuchilla mi cuello.
Rey. Sube, Principe, à mis brazos,
alza, Vencislao, del suelo,
que oy lo piadoso en mis penas
triunfarà de lo severo.

Y porque veas tambien,
que tus ansias obedezco,
sea Margarita esposa
de Belisardo, y con esto,
siendo tù de Dinamarca,
serà èl Señor de este Imperio.
Bel. Buele tu fama inmortal
hasta el Polo contrapuesto.
Venc. Otra vez buelvo à besarte
los pies, y pide de nuevo
mas mercedes mi obediencia.
Rey. Dì, que yo te lo prometo.
Venc. La mano de la Duquesa,
porque se vean à un tiempo
entre dos primos hermanos
dos felices casamientos.
Rey. Dale la mano, Rosaura.
Ros. Albricias mi pensamiento.
Rey. Aqui me venzo à mì propio,
y viene à lograr el duelo
lo que pedia. *Inf.* Señor,
trazas fueron de mi afecto
los memoriales fingidos,
perdona de amor los yerros.
Ros. Logrò mi amor su fineza.
Per. Y à mì que me papen duelos.
Rey. Dos mil escudos te doy.
Per. Muchos son sin casamiento,
y si no me cuestan passos
cobrarlos del Tesorero.
Bel. Y aqui al Principe Villano::-
Inf. Dè fin, noble Coliseo.
Venc. De quien oy os muestra humildes:-
Ros. Los bien nacidos deseos.

F I N.

Con Licencia, en Valencia, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1782.